



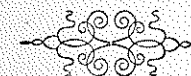
*C. Llobart*

CONSTANTINO LLOBART.

Apuntes Biográficos

POR

M. LLUCH SOLER.



VALENCIA

LIBRERÍA DE MANUEL VILAR, EDITOR.

CALLE DE LIBREROS, NÚMERO 5.

1879

Sr. D. Manuel Vilar.

Muy señor mio: Hoy que los biógrafos y las biografías andan á puntapiés, porque ya no queda hijo de madre sin su correspondiente fé de bautismo, elegantemente impresa y anotada, me ha llamado muy justamente la atencion el que Llombart, que al fin y al cabo es por sus talentos mas digno de consideracion y aprecio que *El hombre de las dos cabezas* ó *El Bandido de Sierra Morena*, no tenga quien dé á los cuatro vientos de la publicidad su vida y milagros, cuando, dicho sea *inter nos*, no son pocos los registrados en su turbulenta carrera literaria.

Ahora bien, yo que soy todavía un barbilampión sin méritos de ninguna especie, y sin disputa el menos autorizado en esto de escribir vidas ajenas, he caído en la tentacion de llenar semejante vacío con los siguientes apuntes que pongo á su disposicion, advirtiéndole que los estampe á la mayor brevedad posible en obsequio á nuestro comun amigo Llombart, á quien solo falta este requisito para acreditar donde convenga, su procedencia española.

Y con el deliberado propósito de que mis apuntes nada tengan que envidiar á otros muchos de los que corren por ahí, el acreditado dibujante Sr. Aznar, se ha comprometido á ilustrármelos con una esfigie exacta de mi querido protagonista.

Por lo demás, considera inútil repetir sus ofrecimientos, su seguro servidor y amigo,

Lluís Soler.

*Julio del 79.*

## I.



AY en la vida de los pueblos como en la vida de los hombres, una hora señalada para su último desarrollo, para la realización de sus mas altos fines; y esa hora que ninguna fuerza puede adelantarse, ese momento supremo y de trascendencia tantas y tantas veces invocado por los amantes de las augustas glorias de nuestro antiguo y vigoroso reino, ese deseado momento, repetimos, ha llegado indudablemente para los esclarecidos nietos de Ausias March y Corella, Mosen Febrer y Polo; mal que les pese á recelosos espiritus, centralizadores doctrinarios y detractores por sistema.

Lo hemos dicho en una solemne ocasion no muy lejana: el singular carácter de los valencianos, versátil, debido tal vez á su temperamento, ha sufrido un cambio altamente visible y provechoso para el renacimiento de nuestra literatura provincial, que á semejanza del ave Fénix, se levanta provocativa de sus propias cenizas excitando el entusiasmo de una pléyade de inspirados poetas, de una juventud decidida, que como brillante iris rasgará el espacio en forma de diadema, ostentando las



glorias de la suave, espresiva y dulce lengua valenciana, que solo por ser grande, no carece de obcecados impugnadores, raquíticos pigmeos, impotentes para menoscabar su reconocida grandeza.

Llegó, pues, el deseado día; agrupémonos y cuidemos que los frutos recojidos al cabo de tantos años no se pierdan; cuidemos de mantener siempre fraternales nuestras relaciones con Cataluña y Mallorca, y entonando el himno que llevamos impreso en el corazón, entremos, aunque paulatinamente, en la anchurosa senda que nos ha de conducir á la regeneración de nuestras costumbres, de nuestras tradiciones, de nuestra lengua, de nuestras antiguas glorias, en fin, no desvanecidas á pesar de los siglos y de nuestra injustificada y criminal indiferencia.

Adelante, si, adelante.

Y no se nos diga, que el cultivo de las literaturas provinciales quebranta mas ó menos el espíritu de unidad de la literatura patria; no se nos diga que este desarrollo, corrompe el gusto literario y hace olvidar el puro y castizo idioma nacional, porque no es verdad.

Sucede precisamente todo lo contrario.

Nada mas rico para la literatura de una nación que el aditamento de las literaturas de sus dialectos; cuanto mas florecientes, cuanto mas brillantes son estas; mas exuberante, mas rica, mas armoniosa, mas brillante es aquella. Esto es una verdad innegable, de la que solo pueden dudar los profanos en la república de las letras.

Los que sospechan que semejante movimiento intelectual puede fomentar en el terreno político tendencias reparatistas, sospechan sin fundamento.

No negaremos que en España, lo mismo que en las demás naciones, todo movimiento moral, por ejemplo, va seguido de otro material; que toda manifestación literaria va seguida de otra manifestación política ó viceversa, no lo negaremos; pero si que afirmamos y declaramos sincera y públicamente, y hablamos en términos generales porque nos creemos interpretar fielmente

los sentimientos de todos nuestros paisanos; si que declaramos, repetimos, que nosotros somos ó queremos ser, porque hasta la hora presente no lo somos todavía, valencianos, pero valencianos sin dejar de ser nunca españoles. Y ¿cómo no, si todavía miramos con profunda tristeza esos pedazos de nuestra querida patria, llamados Portugal y Gibraltar, que nos fueron arrancados, como se arranca de los brazos de una madre el tierno niño que amamanta con sus pechos? ¿Cómo no, si á todos nos anima la halagadora idea del progreso, y el progreso tiende á la unidad?

Ha costado mucha sangre esa unidad y no somos nosotros los que abrigamos la necia pretensión de disolverla; tamaño proceder, semejante locura, no cabe en los discretos, honrados hijos del Guadalquivir.

Conozcamos en buen hora los tesoros de nuestros antepasados, apreciémoslos, respetémoslos, y conseguiremos que nuestros hijos los aprecien y respeten; pero si esta refluencia pudiera en el trascurso de los años reportarnos el mas leve disgusto, sepulsemos las costumbres, tradiciones, historia, lenguaje y todo; todo aquello, en fin, que directa ó indirectamente pudiera entonces contribuir á perturbar la felicidad de nuestra querida cuanto desgraciada España.

Primero el bienestar de la humanidad; despues la integridad de la patria; luego el amor á nuestros antepasados y sus glorias: de esta manera obraremos con arreglo á conciencia y sin temor de equivocarnos.

---

## II.

**INSINUADO**, como quien dice á vuela pluma, el renacimiento de la literatura lemosina en Valencia, pasemos á ocuparnos del principal objeto de estas modestas páginas.

En nuestra ciudad, preciso es reconocerlo, el mas significado y celoso propagandista del dialecto es, sin ningun género de duda, Constantino Llombart, esforzado campeón que poseido de toda la paciencia de un benedictino, no se dá punto de reposo á conseguir el ideal que acaricia há mucho tiempo, y en cuyas aras viene sacrificando los primeros y mejores años de su azarosa existencia.

Mas antes de entrar de lleno en nuestro asunto, consideramos de oportunidad y conveniencia describir, aunque á grandes rasgos, la historia de la presente refluencia de la literatura valenciana, y con ella tendrán ocasion nuestros lectores de apreciar con mas exactitud lo que significa Llombart en el terreno de la literatura lemosina, y lo que realmente hemos adelantado, gracias á sus incesantes esfuerzos en pro de dicho renacimiento.

El célebre decreto publicado en el reinado de Felipe V,



año 1707, declarando como idioma oficial el lenguaje castellano y previniendo al propio tiempo á los reinos de Cataluña y Valencia que se sujetasen á las leyes y costumbres de Castilla, fué lo suficiente para que nuestros paisanos, obedientes siempre á los mandatos gubernativos, olvidasen mas pronto de lo que hubiera sido de desear, su precioso dialecto, sus costumbres, sus legítimas glorias, y que cada piedra de su fecundo suelo representase una tradicion tan respetable como desconocida.

Afortunadamente, aquella época de decadencia para la literatura lemosina, cambió de fase á mediados del siglo cuando apareció Carlos Ros y sus amigos Fray Luis Gallana, á quien se supone autor de la *Rondalla de Rondalles*; Agustin Sales, reputado Cronista de Valencia; Juan Collado y otros no menos ilustres literatos, que se esforzaron en infundir á sus contemporáneos eso que los catalanes llaman tan acertadamente *cariño á las cosas de la tierra*.

Pero no era tiempo aun de llegar á nuestra completa regeneracion; los esfuerzos de aquellos insignes varones fueron estériles; á los pocos años la encarnizada guerra de la Independencia ahogó con el humo de los cañones las dulces armonías de nuestros poetas, y otra vez atravesamos un intervalo de veinte años, en que una caterva de ramplones corrompieron el buen gusto con sus trovas churriguerescas y poéticos alaridos del mas repugnante género. Esto sucedia á principios del siglo presente.

Mas por fortuna, este periodo de inaccion literaria, duró menos que los anteriores. Los P.P. Colomer y Ribelles, secundados por su coetáneo, el laborioso D. Justo Pastor Fuster, con sus trabajos bibliográficos; el Padre Magraner, con sus agudezas; con sus jocosos monosilabos, el Padre Navarro; Civera, desde las columnas del intencionado *Saro Perrenque* y *El Doctor Cudol*; Martinez y Garcia, con su famoso *Nelo el Tripero*; Clérigues con su maliciosa *Ronda del Butoni*; los populares improvisado-

res Angles y Preciado, y despues los distinguidos literatos D. Luis Lamarca, D. José de Orga, D. Vicente Boix, nuestro querido maestro, y D. José M. Zacarés, que vinieron á reanudar la interrumpida série de criticos é historiadores de nuestro pais; y últimamente, el dulcísimo Villarroya que, con sus escasas pero inapreciables concepciones poéticas, trató de ennoblecer la lengua de nuestros antepasados, un tanto degenerada en manos de los copleros que le precedieran, continuaron y sostuvieron á una altura, sino siempre muy digna, al menos suficiente para mantener nuestras tradiciones literarias.

Ya, queridos lectores, hemos llegado como veis, á nuestros dias, á paso de gigante, pues nos encontramos con personas todas, á quienes, ó hemos llorado á su muerte, ó nos honramos hoy con su amistad.

La musa valenciana, continuamos, un tanto inclinada al género festivo, despues de haber levantado en Villarroya el vuelo de su inspiracion, necesitaba de un Bernat y Baldoví para mostrarse en sus risueñas manifestaciones, y la *Musa del Júcar* vino á llenar este vacío en el Parnaso lemosin, fundando el teatro y la prensa valenciana.

Al satírico Baldoví, sucedieron en la prensa y teatro el sábio D. Pascual Perez, el agudo Bonilla, el ingenioso Liern, el malogrado Peiró y Dauder, el chispeante Estellés, el fecundo Lladró, el aplaudido Palanca, el popular Escalante, el clásico Balader y otros relativamente menos conocidos; á la par que, siguiendo las huellas del mencionado Villarroya, han venido en estos últimos años cultivando la poesia lirica, aunque con menos calor que en la actualidad, los reputados poetas señores Don Teodoro Llorente, D. Vicente W. Querol, D. Felix Pizcueta, D. Rafael Ferrer y Bigné, D. Jacinto Labaila, Don Cristóbal Pascual y Genís, D. Benito Altet y Ruata, Don José Arroyo Almela y un gran número de inspirados escritores, cuyos trabajos aislados no bastaban á levantar nuestras decaidas letras al nivel á que de algunos años

á esta parte han logrado colocar las suyas los entusiastas hijos del Principado.

Faltaba, pues, quien aunando estos disgregados elementos, empresa harto difícil, dedicase, como Llombart, todos sus talentos y sus fuerzas todas, á dar el último y mas fructífero impulso al renacimiento, si la literatura valenciana habia de llegar al floreciente estado á que ha llegado en nuestros días.

Con justicia, el poeta de que vamos á ocuparnos, ha sido llamado el restaurador de nuestras antiguas glorias, puesto que él, indudablemente, es el Carlos Ros del actual renacimiento literario.

Constantino Llombart, hijo de D. Carmelo Navarro Pertegás y Doña María Llombart y Hueso, tan humildes como honrados artesanos, nació en Valencia el 8 de Setiembre del año 1848 (1).

Sus padres enviáronle desde muy niño á la escuela de D. Macario Asensi, profesor de primeras letras del antiguo régimen de enseñanza, quien con las asperezas de su duro trato para con el pequeño discípulo, al cual ignoramos por qué motivo apellidaba *El Capitan*, pronto les obligó á trasladarle al colegio de las Escuelas Pías, donde aprendió á leer y escribir, no con mucha perfeccion, porque la verdad sea dicha, en sus primeros años no dió muestras Llombart de tener grande aficion á los estudios.

En virtud, pues, de su nada aparente precocidad, sus padres determinaron dedicarle á un oficio, y eligieron el de encuadernador, para el cual demostró tener felices

(1) Adviértese, y choca desde luego, la inversion que, no sabemos si por fundadas razones de familia, por preocupación ó simplemente por capricho, hace algunos años introdujo el poeta en el orden de sus apellidos, anteponiendo el materno al de su padre, circunstancia que siempre ha llamado la atención de cuantos le tratamos; si bien es cierto que nada tiene de particular, ateniéndose á que tambien otros escritores antiguos y modernos, entre ellos el famoso D. Luis de Góngora, hicieron lo mismo.

disposiciones é indudablemente hubiera hecho progresos, si la variedad de los libros que manejaba no hubiera despertado en nuestro jóven Llombart tal fruicion en la lectura, que ya mas tarde le abstraia inconscientemente en sus faenas, pues leía al azar cuantas obras caian en sus manos.

Escitada, como es natural, su hasta entonces adormecida fantasía, con multitud de conocimientos desordenados y acalorada con la frecuente lectura de diversos coloquios, romances y vidas de santos que la casualidad de ser vecino y amigo del antiguo impresor D. Agustin Laborda le facilitaba, Llombart trató de iniciarse en los sublimes misterios de la poesía cuando apenas contaba catorce años. (1)

En cuanto Llombart intimó con un inspirado vate, Pelayo del Castillo, y hubo publicado sus primeros versos en las columnas de *La Gaceta popular*, se le ocurrió emanciparse del oficio y dedicarse exclusivamente al cultivo de las letras.

¡Fatal determinacion y causa á la vez de la infelicidad de mas de un hombre, soñando que *ocupándose toda su vida*, segun dijo un famoso escritor, *en labrar su estatua*, gozaria de una apacible existencia sin inquietudes ni zozobras!...

La carrera literaria de Llombart empieza con la publicacion de un semanario festivo titulado *El Farrago*, fundado en union del Sr. Castillo. Este periódico, nacido en una época harto restrictiva para la prensa, cesó de ver la luz al poco tiempo de aparecer, á consecuencia de haber sido denunciado uno de sus números por disposicion gubernativa.

(1) A esta edad, y en ocasion de visitar el pueblo de Cuatrecoronas, conoció al discreto fabulista D. Andrés Codonyer, profesor de primera enseñanza de aquel pueblo, quien no obstante su reconocida idoneidad, tomando en consideracion las razonadas observaciones que le hizo el pequeño *maestro*, no vaciló en modificar varias de las composiciones de su estimable coleccion de fabulas inéditas todavía.



Lanzado nuestro joven poeta lleno de ilusiones al proceloso mar de la literatura, y contaminado de las ideas políticas nacidas al calor de la Revolucion del 68, entró á formar parte de la Junta directiva de la *Juventud republicana*, compuesta en su mayoría de aprovechados sócios, entre los cuales descollaban y mas tarde se han distinguido ventajosamente en distintas esferas, D. Amalio Gimeno, D. Luis Tramoyeres, D. Luis Simarro, D. Argimiro Blay, D. Joaquin Arnau y otros cuyos nombres no recordamos. En las acaloradas discusiones de aquella ilustrada falange de jóvenes demócratas, Llombart espuso, unas veces de viva voz y otras en abundantes escritos en prosa y verso, sus tendencias políticas, y desde entonces data la popularidad de que goza entre las modestas clases de la sociedad, dando esto pie á que la Junta directiva del Centro Popular Instructivo, hoy Casino Nacional, acordase en 1871 la publicacion de los *Cantos Republicanos*, escritos para el *Orfeon* del mismo, y que le valieron el nombramiento de Sócio de Mérito.

Los citados *Cantos* trascienden las exajeradas ideas que á la sazón cundían en España, y aunque su autor ha demostrado ser consecuente siempre con los principios fundamentales de la República, nos consta de positivo que actualmente celebraría gustoso un auto de fé condenando aquellos sus atrevidos versos á las llamas.

Inclinado durante la época revolucionaria á las tareas periodísticas, fundó el semanario satirico *El Diablo cojuelo*, y la importante revista denominada *La Propaganda republicana*, en la que se propuso difundir sus doctrinas, reproduciendo al efecto las mas celebradas obras de los enciclopedistas franceses. Esta elogiada publicacion, en la que el *ciudadano Llombart* figuraba como único redactor, obedeciendo á causas ajenas á su voluntad, tuvo que suspenderse cuando precisamente empezaba á tener vida propia y mayor aceptacion del público.

Llombart, imitando la conducta de los hombres discre-

tos, á medida que nos acercamos á nuestros dias, desde la publicacion de la mencionada Revista, fué separándose de la política y dedicándose al cultivo de las literaturas castellana y valenciana, pero con preferencia á esta última. Puede asegurarse que su primer trabajo en pró de la causa fué el *Niu d' abelles*, coleccion de epigramas publicada en 1872 (1) en colaboracion con los principales poetas catalanes, valencianos y mallorquines, en cuyo prólogo no solo celebra nuestro amigo las escelencias del lemosin, si que tambien dá su primer patriótico grito en favor del renacimiento, lamentándose á la vez de la inesplicable apatía de los valencianos y solicitando el concurso de sus compañeros para llevar á feliz término su iniciado pensamiento.

En el mismo año 1872 publicó la alegoría dramática en un acto y en verso, combatiendo la pena de muerte, titulada *Justicia contra justicia*, de la cual, ocupándose un periódico contrario á las teorías del autor, convino en que está perfectamente concebida y mejor versificada. Agotada la primera edicion de esta loa filosófico-política, por haberse regalado en gran parte á los suscritores de *El Mercantil*, recientemente ha sido reimpressa, precedida de un razonado prólogo del autor, y seguida de concienzudas é interesantes notas jurídicas, del entendido joven abogado D. Rafael Ramos.

A continuacion de *Justicia contra justicia*, la noche del 1.º de Febrero del siguiente año 73, puso en escena en el Teatro-Café de la calle de Ruzafa, un drama original en tres actos y en verso, en el que aboga por la abolicion de las quintas, denominado *La esclavitud de los blancos*; no obstante de su escaso mérito literario, obtuvo un ruidoso éxito, y Llombart fué llamado con insistencia repetidas veces al palco escénico.

(1) En 1876 se hizo una segunda edicion de esta obra, corregida y aumentada, mereciendo del público idéntica aceptacion que la primera.



La decidida vocacion literaria de nuestro poeta, le ha impulsado á cultivar mas ó menos todos los géneros de literatura, y así no es extraño que diera á luz una nutrida série de fábulas con el conocido escritor Sr. Sanmartin y Aguirre, el mismo año 73, bajo el título de *Flores y Perlas*, acompañadas de un juicio crítico debido al elocuente cervantista D. Fermin Herran.

Siguiendo la reseña de los apuntes biográficos de Llobart, nos encontramos con los tristísimos y memorables sucesos cantonales ocurridos en nuestra capital, en Julio del referido año 1873, insurreccion descrita minuciosamente al poco tiempo de sofocada, en su libro *Trece dias de sitio*, refutado en algunas de sus apreciaciones por el activo periodista D. Francisco Peris Mencheta. A fines de este mismo año 73, por encargo del Director de la Casa de niños huérfanos de San Vicente Ferrer, escribió para el lindo teatrillo de aquel colegio, un drama sacro en seis cuadros y en verso, denominado *El Mestas Prometido*, que no solamente mereció una favorabilísima censura eclesiástica, sino que tambien obtuvo los elogios de la prensa.

Llobart que, como digimos, empezó sus trabajos en favor del renacimiento con la publicacion del *Niu d' abelles*, no ha cesado desde entonces de vencer obstaculos y mas obstáculos, hasta conseguir la del Almanaque lemosin fundado el año 1875 con el espresivo nombre de *Lo Rat-Penat*, apareciendo en sus páginas anualmente excelentes composiciones en prosa y verso de los primeros escritores valencianos, catalanes y mallorquines. Esta publicacion ha contribuido muy mucho á despertar la aficion de nuestros poetas al cultivo de las letras lemosinas.

Posteriormente hizo un arreglo de un dramita francés en un acto y en verso, denominado *La corona del martirio*; y si bien en su estreno, la noche del 13 de Enero del 76, los actores no estuvieron muy acertados, el público lo recibió con aplausos. Pocas noches despues, en el

mismo teatro puso en escena *La sombra de Carracuca*, escrita en colaboracion de D. Luis Cebrian, música del maestro Cortina, la cual ha sido representada siempre con éxito en todos los demás coliseos de nuestra ciudad.

El año 77 recopiló y dió á luz por primera vez, en un volúmen, *Obres festives del Pare Mulet*, precedidas de la única biografía que del celebrado dominico hasta la fecha se conoce, incluyendo al final de sus páginas la del desconocido autor del famoso *Nelo el Tripero*, D. Pascual Martínez y García. Con el mismo título de *El Pare Mulet*, y por aquellos dias comenzó á publicar con extraordinaria aceptacion un semanario satírico-festivo, que al llegar al número nueve suprimió el Sr. Gobernador D. Fermin Figueras, y que pronto Llobart sustituyó por otro denominado *El Bou solt*, que tuvo que suspender mas tarde para evitarse los frecuentes disgustos que su publicacion le ocasionaba. Los suscritores de *El Bou solt*, recibieron como obsequio la traduccion del cuadro trágico *La muerte de Neron*, escrito en catalan por el eminente vate D. Víctor Balaguer, esprofesamente hecha con este objeto por Llobart. En esta época escribió y dió á luz en colaboracion con el apreciable poeta Sr. Sanmartin, una coleccion de semblanzas de personas conocidas en esta capital, titulada *Cabotes y Calaveres (Melonar de Valencia)*. Como muestra de las composiciones contenidas en dicho libro, hé aquí la en que el Sr. Sanmartin, describe clara y concisamente el carácter de nuestro poeta:

«En lo camp y en la siutat  
Gocha fama de poeta;  
Ell, no tindrà una peseta  
Mes té popularitat.  
Publica LO RAT-PENAT  
En llemosi pur y net;  
Qu' es en sos chuins discret  
Ha probat com á escritor;  
Y además es director  
Del festiu PARE MULET.»

En resumen, como dice Llobart: *honores de Capitan general y paga de tambor.*

Sin abandonar nunca la emprendida propaganda del lemosinismo y discurriendo siempre nuevos medios factibles que nos condujesen al estado actual de las letras valencianas, emprendió la publicación de una selecta *Biblioteca Valentina*, en la que trataba de reproducir y divulgar las principales obras de nuestros clásicos, siendo las primeras *Lo Procés de les olives*, de Mosen Fenollar, y las *Alabanzas de las lenguas*, de Martín de Viciano; pero un incidente imprevisto vino á interrumpir la aparición de las demás obras que para el efecto tenía dispuestas.

Se ha creído equivocadamente que Llombart en su afán de resucitar todo lo relativo á Valencia, no gusta del castellano valencianizado de nuestros días, y prueba de que el poeta considera de aplicación esta mezcla confusa del idioma y dialecto, es que, á mediados del año último 1878, dió á la estampa dos graciosos libros, *Tabal y Donsayna* y *Tipos d' Auca*, en los cuales describe y pinta en colaboración con varios populares escritores paisanos, las costumbres y tipos propios de la tierra. La última de sus publicaciones, denominada *Abelles y abellerols*, es una colección de ciento y un epigramas, que bastarían á acreditar á su autor de ingenioso y festivo poeta, si este título no lo hubiese conquistado hace ya algún tiempo.

Llombart, que no ha distraído ni un momento en su larga carrera literaria, se ha dedicado en más de una ocasión á vertir al castellano numerosas composiciones, ora del catalán, como *La Masía de los amores*, poema en doce cantos del distinguido escritor Sr. Pelay Briz, *Las bodas de la muerta*, del mismo inspirado autor de *La muerte de Neron*, tragedia en tres actos y en verso; dos colecciones de poesías y prosa respectivamente, de los más acreditados escritores valencianos, catalanes y mallorquines; *Lo Caballer*, que á petición del brazo militar de Valencia escribió en el siglo XVI Mosen Pons de Menaguerra, traducida por encargo del conocido editor de Madrid señor Murillo; ora un sinnúmero de poesías sueltas de Víctor

Hugo, Lamartine, Byron, Heine, Madame Moreau y otros varios inmortales poetas extranjeros, que con el título de *Páginas de varios libros* publicará dentro de poco, precedidas de un notable prólogo debido á la autorizada pluma de D. Teodoro Llorente. En preparación tiene también la *Historia del Monasterio de Porta-coeli*; un tomo de poesías castellanas originales; tres *Poemas cósmicos*; un *Anuario indicador universal de las efemérides*; un *Ensayo de Ortografía lemosino-valenciana*; una colección de *Milacres*, compuestos por los más acreditados escritores valencianos; *Obras completas de Carlos Ros*; un volumen de leyendas y tradiciones, denominado *Lo Rondaller del Túria*; dos obras tituladas *Lecciones de la Esperiencia* la una, y *Enseñanzas de la Historia* la otra, ambas adecuadas para la educación de la juventud y de la infancia, y el *Joyel de las Musas*, colección de las más selectas odas castellanas, obras todas ellas que no han sido publicadas todavía, á consecuencia de la crisis porque atraviesa el comercio literario de esta ciudad y el escaso número de editores existentes en la misma.

Además de las citadas obras, Llombart acaricia el pensamiento de escribir, y para ello está reuniendo datos hace mucho tiempo, *La Historia general de la Literatura lemosina*, desde su origen hasta nuestros días, comprendiendo la de las provincias de Cataluña, Provenza, Valencia y las Baleares; importantísimo trabajo de que carecemos en la actualidad, y que indudablemente realizaría dada la protección que requiere esta difícil cuanto laudable empresa.

Si Llombart llevara algún día al terreno de la práctica lo que hoy no es más que un sueño, su nombre con justicia vendría á aumentar el número de los historiadores de la literatura de nuestro país.

Consideramos ocioso por lo prolijo apuntar los títulos de las publicaciones periódicas, en las que Llombart ha colaborado, tales como *La Moda Elegante*, *La Revista Gaditana*, *El Mercantil Valenciano*, *La Ilustración*



*Republicana, el Boletín del Liceo Valenciano*, del que fué Director, *El Juguete, Valencia Ilustrada, El Recreo de las Familias, Lo Gay Saber*, en su segunda época, *El Boletín-Revista del Ateneo de Valencia, El Mensajero*, etc. etc.

Por toda recompensa, nuestro poeta ha sido agraciado con los honrosos títulos de Académico de la Cervántica española, sócio corresponsal de la de Admiradores de Cervantes, de Málaga, de la de Escursiones Científicas, de Barcelona, sócio honorario *dels Jochs Florals* de la misma, en cuyo salon de sesiones se acordó colocar su retrato, sócio de mérito, como digimos mas arriba, del Casino Nacional y sócio iniciador y fundador con voz y voto en cuantas Juntas se constituyan de *Lo Rat-Penat*, institucion de la que nos ocuparemos en el capítulo siguiente, á mas de una infinidad de cargos de honor todos ellos, que ha desempeñado en las sociedades literarias de Valencia y en distintos jurados de certámenes.

Recientemente ha sido designado por la Real Academia de Nobles Artes de esta ciudad para escribir y leer en el solemne acto de la próxima apertura del curso oficial de 1879 á 80, la poesía dedicada á un ilustre artista de la escuela valenciana, que, como de costumbre, se lee anualmente en aquel acto.

A ser completos los datos que tenemos á la vista, los apuntes biográficos de Llombart han concluido: solo nos resta decir cuatro palabras acerca de su carácter, sin asegurar la exactitud de nuestras observaciones.

A Llombart es muy posible que, debido á su precaria situación, es decir, por la completa carencia de medios para alternar con otros mas afortunados, y esto nos parece lo mas cierto, dadas las ínfulas de la sociedad actual, es muy posible, repetimos, que aun á sus mas íntimos amigos, en cuyo número nos encontramos, les haya sido hasta difícil, sino imposible, estudiar su carácter que en la apariencia es un poco estravagante, pero que bien analizado se ve que sus actos son hijos naturales y legítimos de las escepcionales circunstancias en que se en-

cuentra. No obstante, no vacilamos en hacernos solidarios de que Llombart es buen hijo, mejor amigo, y no cariñoso padre, porque hasta la hora presente continúa afiliado al gremio de solteros; es franco, leal, y si se quiere, un si es ó no es receloso, gracias á los desengaños que ha sufrido, lo cual hace que en sus obras, especialmente en las *Flores de Adelfa*, se muestre un tanto escéptico.

Para concluir, á continuacion insertamos su retrato físico-moral, hecho á pluma por él mismo hace algun tiempo, y del cual poseemos copia algunos de sus amigos.

Hélo aquí:

## ECCE-HOMO.

### Fotografia.

«Este de negro pelo, espeso y raso,  
De despejada frente, negras cejas,  
De salientes y no grandes orejas,  
Bigotudo, de barbas nada escaso,  
Nariz aguda, párpados de raso,  
Y ojos como encendidas candilejas,  
Es uno que verán por las callejas  
De la ciudad del Túrria á cada paso.

Libre al juzgarle de sociales redes,  
Muchos de rico y pobre, y sábio y necio,  
Le hacen con los epitetos mercedes.

Y, pues, ni aspira á estar flaco ni recio,  
Conste de hoy más en adelante á ustedes,  
Que *Ecce-Homo* es el más digno de mi aprecio.»

¿No creen aquellos de nuestros lectores que conozcan al poeta, que hay exageracion en la pintura?

### III.

**E**N el momento precisamente que escribimos estas líneas, cumple la sociedad *de amadors de les glories de València y son antich Realme* un año justo de existencia. No olvidaremos nunca la noche del 31 de Julio de 1878; en la solemne inauguración de aquella sociedad hicieron voto unánime los escritores y artistas valencianos, de continuar y desarrollar en todas sus manifestaciones el pensamiento del poeta de quien nos hemos ocupado.

Todavía nos parece oír de labios del Sr. Balader la valiente quintilla de su entusiasta composición leída en aquel acto, en la que dice:

*«Seuim fermes, sense perea,  
Fins al terme lo camí;  
La constancia á ningú aplea;  
L' hom qu' es cap d' aquesta idea  
Prou li diuen: ¡Constantí!»* (1)

(1) Para dicha solemnidad escribió Constantino el discurso inaugural titulado *Exzelencies de la llengua Llemosina*, que fué muy elogiado, el cual en obsequio á *Lo Rat-Penat* y en unión de los demás discursos y poesías que se leyeron aquella memo-



*Lo Rat-Penat*, bajo cualquier prisma que se le considere, forma una interesante época en la historia de las valencianas letras; es el punto de partida del moderno renacimiento; es, digámoslo así, la bandera a cuya sombra han de cantar los nuevos Lázaros de la literatura lemosina; del *Rat-Penat*, en fin, tiene el lemosinismo que esperarlo todo.

Efectivamente: en el transcurso de doce meses, no se le puede exigir a la hoy ya acreditada corporación más de lo que ha realizado; asegurar su dudosa existencia y establecer los *Jochs Florals*, acontecimiento no há muchas noches celebrado en el aristocrático coliseo de la plaza de las Barcas, y del que vamos a ocuparnos para dar por terminado nuestro objeto.

*Lo Rat-Penat*, apenas nacido y muy lejos aun de contar con el apoyo y la cooperación de que goza actualmente, cumpliendo uno de sus principales propósitos y desecho de llevar adelante el renacimiento de nuestra gloriosa literatura, acordó en sesión de 4 de Agosto del año último, es decir, al mes de haberse inaugurado, la celebración de los referidos Juegos Florales, que tan buenos resultados acaban de dar la noche del 24 de los corrientes, ante una concurrencia numerosísima y escogida entre lo que hay de más selecto y bello en la ciudad del Cid.

El estímulo es un poderoso imán que atrae a la juventud, y esta vez no se ha desmentido nuestro aserto. Un gran número de poetas, reputados ya, tales como los señores Llorente (D. Teodoro), con su composición *A la Reina de la festa*, Llombart con su estudio sobre el movimiento literario lemosin en el presente siglo, denomi-

nable noche, fué elegantemente impreso a espensas del conocido tipógrafo D. Emilio Pascual.

Es de notar, que en el mencionado folleto aparece la primera de las poesías lemosinas del sabio publicista D. Cristóbal Pascual y Genís, valiosa adquisición para las letras valencianas, de la que nos congratulamos los amantes todos de nuestra literatura.

nado *Los fills de la Morta viva*; Ferrer y Bigné, con su preciosa poesía narrativa *Lo Rat-Penat*; Pascual y Genís con su inspirado canto *A la instrucció popular*; Labaila con el suyo *A les Belles Arts*; el docto D. Joaquín Rubió y Orts, con su estudio sobre Ausias March y su época, y un número no menos considerable de jóvenes que empiezan su carrera literaria-lemosina, tales como los señores Torromé, primer autor trágico valenciano; Cester, Reig y Flores (D. Juan), Tramoyeres, Víctor Iranzo, Bodria, Galiana y otros muchos, han sido laureados en este primer torneo de la inteligencia que acaba de celebrar la consagrada corporación, que, según noticias, trata de repetirlo anualmente.

Los catalanes también acudieron al llamamiento y han obtenido premios los Sres. Massriera Colomer, Gallard, Atche, Farré Carrió, Fayos, Puiggarí y las distinguidas escritoras Sras. Doña Josefa Pujol de Collado y doña Luisa Durán, a quienes, aprovechando la ocasión que se nos ofrece, felicitamos con toda la efusión de nuestra alma.

Hemos mencionado los Juegos Florales, con la intención de citar la nueva é interesante obra *Los fills de la Morta viva*, apuntes para la historia del renacimiento literario lemosin en Valencia, en la que se ocupa Llombart de las diferentes vicisitudes por que ha atravesado nuestra literatura desde la abolición de los fueros hasta nuestros días, incluyendo, a la par que las biografías de todos los escritores y poetas que han cultivado esta lengua, una muestra de sus trabajos, lo cual no solamente contribuye a amenizar su lectura, si que también ofrece una idea del lenguaje, estilo y ortografía de cada autor.

Este laureado libro, destinado a conquistar una buena reputación a nuestro amigo Llombart, sería de desear que se diese pronto a la prensa, pues además de oportuno, es de vital interés para nuestras letras.

Nuestro trabajo ha terminado; es inútil observar que la *Societat de amadors de les glories de Valencia y son antich Realmé* es la llamada a continuar la emprendida

obra del infatigable Constantino Llombart, de quien tan á la ligera nos hemos ocupado, y que de su ilustrada Junta Directiva no podemos menos que esperar cuantas acertadas disposiciones sean conducentes á la realizacion de sus mas elevados fines.

¡Desgraciada de esta institucion, el día que rijá sus destinos una mano inexperta! Si tal sucediese, es indudable que las futuras generaciones no se atreverian jamás á descórrer el denso velo que cubre nuestras propias glorias; es indudable que la literatura, las tradiciones y las costumbres de los Ausias y los Ferrers, volverian avergonzadas á sus augustas tumbas, para no volver nunca á ver la luz que hirió tantas veces sus radiantes pupilas.

A vosotros, pues, los que sentís arder en vuestra cabeza la inestinguible llama del génio y en el corazón el ardiente sentimiento de la inmortalidad, á vosotros nos dirigimos. Cuidad de mantener siempre incólumes las glorias de vuestros antepasados, procurando hermanar el lenguaje, los usos, las costumbres, las leyes y creencias de ayer con el lenguaje, usos, costumbres, leyes y creencias de la presente época, y no os separeis jamás del que veló al inclito D. Jaime y también hoy vela vuestros primeros pasos; no os separeis ni un punto del símbolo de vuestra pasada grandeza, cobijándoos siempre bajo las sedosas alas de LO RAT-PENAT.

